



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 19,45-48

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



45 Cuando Jesús entró en el Templo comenzó a echar a los que vendían **46** y les decía: «Las Escrituras afirman: *Mi casa es casa de oración, y ustedes la convirtieron en una cueva de ladrones*».

47 Jesús enseñaba todos los días en el Templo y los sumos sacerdotes, los maestros de la Ley y los principales del pueblo buscaban la forma de matarlo, **48** pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de lo que él decía.

Palabra de Dios



Lc 19,45-46. De la entrada de Jesús en Jerusalén, Lucas solo retiene el gesto de la expulsión de los vendedores que ejercían su oficio en uno de los atrios del Templo. El profeta Malaquías había anunciado que Dios entraría en su Templo para purificarlo (Mal 3,1-3), mientras que el profeta Jeremías denunciaba el hecho de convertirlo en una «cueva de ladrones» (Jr 7,11), e Isaías prometía que el Templo volvería a ser la «casa de oración» que siempre debió haber sido (Is 56,7). Expulsando a los que venían y recordando la Palabra de Dios, Jesús cumple estas promesas proféticas, buscando hacer de la casa de su Padre un lugar de encuentro con el Dios santo de Israel, espacio de santificación para su pueblo. A la vez, con las palabras de las Escrituras, Jesús afirma que el Templo de Dios es «mi casa» (Lc 19,46), porque él es el Hijo de Dios y porque actúa con la autoridad de un verdadero rey, mediador entre Dios y su pueblo.

Lc 19,47-48. Jesús enseña en el atrio del Templo como lo solían hacer los maestros de la Ley. Pero estos quieren matar a Jesús, ya que piensan que algunas de sus acciones merecen la muerte, como por ejemplo perdonar pecados (Lc 5,21; 7,49), transgredir el sábado (Lc 6,1-11; 13,10-17) o expulsar a los vendedores del Templo, porque se atribuye una autoridad divina y social que los dirigentes de Israel no están dispuestos a reconocerle (Lc 19,45-46). Por eso buscan la forma de ejecutarlo sin provocar la reacción del pueblo.

Lucas, una y otra vez, aclarará a sus lectores que no fue el pueblo el que quiso la muerte de Jesús, sino sus dirigentes (Lc 19,48; 20,19; 22,2).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús?*

2. *Según el relato, ¿qué hizo Jesús al entrar al Templo? ¿qué afirmaban las Escrituras (Antiguo Testamento)? ¿cómo se cumplen las Escrituras en Jesús? ¿Qué hacía diariamente Jesús en el Templo? ¿Cómo eran recibidas sus enseñanzas por el pueblo y las autoridades religiosas (sumos sacerdotes y maestros de la Ley)?*

3. *Así como Jesús purificó el Templo de Jerusalén, quiere purificar cada día el templo de nuestro corazón. ¿De qué manera estamos dispuestos a abrirle a Jesús las puertas de nuestros corazones? ¿De qué tenemos necesidad que nos purifique? ¿De qué tenemos necesidad que nos enseñe? ¿De qué forma podemos invitar a otros a abrirle las puertas de su corazón a Jesús?*

4. *Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...*

Demos gracias a Dios por su Palabra...

nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

